

exercitarse los sentidos: segundo, si se multiplican hasta cierto punto, porque entonces hay entre ellos algunos que desatendemos; así se nos borran ciertos conocimientos al paso que adquirimos otros: tercero, si ocurriere alguna indisposicion en el cerebro, que enervára, ó turbára la memoria, de tal modo que sirviese de obstáculo á alguno de los movimientos á que uno se ha habituado: en cuyo caso se olvidarian varias veces algunas cosas, y se olvidarian todas, si la indisposicion borrara todos los hábitos del cerebro: cuarto, una parálisis en los órganos produciria el mismo efecto, pues los hábitos del cerebro no pueden menos de perderse poco á poco, luego que dexen de estar sostenidos por la accion de los sentidos. Finalmente, la decrepitez acaba con la memoria, siendo entonces las partes del cerebro como aquellos dedos, que no estan bastante flexibles para moverse, y seguir todos aquellos impulsos que les han sido familiares: así los hábitos se pierden poco á poco, y no quedan sino sensaciones débiles, que se desvanecen muy pronto, y el propio movimiento, que parece los sostiene, está igualmente próximo á fenecer.

*H.* De lo que Vmd. me ha dicho en esta leccion y en la que precede, concluyó que el principio físico y ocasional pende únicamente de ciertos impulsos, de que es capaz el movimiento que hace vegetar al animal, y que el de la memoria pende de estos impulsos quando se han reducido á otros tantos hábitos: que la analogía es la que nos autoriza á suponer, que en los órganos que no podemos observar pasan las cosas de un modo algo semejante al que observamos en los otros: que ignoramos la razon del mecanismo que da á nuestra mano bastante flexibili-

dad y movilidad para contraer el hábito que determina á ciertos movimientos; pero que sabemos hay en ella flexibilidad, movilidad, ejercicio, hábito, y que suponemos que todas estas cosas se encuentran en el cerebro y en los órganos, los quales son juntamente con él el sitio de la memoria: que sin dudá esta es la causa de que no tenga mas que una idea muy imperfecta de las causas físicas y ocasionales de la sensibilidad y de la memoria, cuyos primeros principios ignoramos enteramente: que conocemos que hay en nosotros un movimiento, sin que podamos comprehender la fuerza que le produce, y que conocemos que este movimiento es capaz de diferentes impulsos, sin poder descubrir el mecanismo que los arregla.

*P.* Tambien pudieras concluir, que todo el mérito de mi explicacion está reducido á haber desprendido de toda hipotesis arbitraria el diminuto conocimiento, que tenemos de una materia de las mas oscuras, y que he creido que á esto se deben ceñir los físicos, siempre que intenten formar sistemas sobre cosas, cuyas primeras causas no se pueden observar.

Mañana empezaremos con la segunda parte de las tres en que divido esta lógica, y te haré ver *el analisis considerado en sus medios y efectos, ó el arte de ractiocinar reducido á un idioma exácto.*

manencia de las preocupaciones y de los abusos.

*H.* Perdona Vmd., padre, en que insista sobre que las lecciones de lógica que Vmd. me da bastan para exterminar todos estos obstáculos, pues la verdad tiene tal fuerza, que no necesita de mas auxilios que los que tiene en sí misma para triunfar de todos sus enemigos.

*P.* Tienes mucha razon en el fondo, ¿pero no ves que supones una cosa que no existe? ¿no ves que nuestras preocupaciones, y todos los embarazos que te he insinuado se oponen á que se estudie con la reflexion que se debiera? Es incontrastable que, si se aprendiera la lógica como corresponde, no dominaria ya en el mundo sino la verdad; pero acuerdate que ésta no se puede decir siempre.

*H.* Con que estamos de acuerdo en lo substancial.

*P.* Sí, por cierto.

*H.* Pues tenga Vmd. á bien de continuar explicándome el origen de nuestros errores, ya que es mas fácil aplicar el remedio curativo de nuestras enfermedades intelectuales á proporcion de que se conozca su causa.

*P.* Está muy bien: todos nuestros errores parece que suponen en nosotros tantos malos hábitos como juicios falsos adoptamos por verdaderos: sin embargo, todos tienen el mismo origen, y proceden igualmente del hábito de servirnos de palabras ántes de haber determinado su significacion; y aun ántes de haber conocido la necesidad de determinarla; pues nada observamos; así no sabemos lo importante que es el observar: juzgamos atropelladamente, sin hacer la ménor reflexion sobre los juicios que formamos, y creemos que adquirimos conocimientos aprendiendo palabras

que en realidad no son sino unas vibraciones del ayre. En nuestra infancia pensamos como piensan los que nos rodean; así adoptamos todas sus preocupaciones, y quando llegamos á la edad en que nos persuadimos á que pensamos por nosotros mismos, continuamos pensando como el comun de los hombres, porque pensamos segun las preocupaciones que nos inspiraron. En este caso, á proporcion de los progresos que hace al parecer el espíritu, se descarria, y los errores se acumulan de generacion en generacion.

*H.* ¿Y qué remedio encuentra Vmd. para arreglar la facultad de pensar quando las cosas han llegado á este punto?.

*P.* Olvidar quanto se ha aprendido, tomar las ideas desde su origen, seguir su generacion, y como dice Bacon, volver á fundir el entendimiento humano.

*H.* Vea Vmd. como venimos á parar en que todo se compone aprendiendo bien la lógica que Vmd. me va enseñando.

*P.* Ya te he dicho que en el fondo tenias razon; pero dime: ¿quién crees que se halla mas apto para conseguir el fin de buscar la verdad entre dos sugetos, que uno de ellos haya estudiado muchas cosas al modo que por lo regular se enseñan, y que el otro nada sepa?

*H.* No es menester ser muy brujo para responder á ese acertijo; pues el que sabe mucho, pero mal, y malas cosas, diria yo hablando á lo matématico (si es permitido que use de este lenguaje) que tenia una cantidad negativa; y que así como el que debe cien pesos tiene menos que nada, pues necesita adquirirlos para hallarse á nivel con el que nada tiene, pero que no debe, del mismo modo el que sabe muchas cosas, pero

*H.* No es poca satisfaccion se concille su sistema de Vmd. con el del Criador de la naturaleza; pero tiene Vmd. seguridad de esto?

*P.* Si por cierto; pues observo que todo está ligado igualmente en uno y otro: siendo así que mis órganos, las sensaciones que experimento, los juicios que hago, la experiencia que los confirma ó corrige, forman dos sistemas dirigidos á mi conservacion; de modo que parece que su autor no lo dispuso todo con tanto orden, sino para cuidar por sí mismo de mi conservacion. En este supuesto creo que este es el sistema que se debiera estudiar para aprender á raciocinar. Igualmente me persuado á que nunca se observarán bastante las facultades que nos presta nuestra constitucion, y el uso que nos obliga á hacer de ellas. En una palabra, jamas se observará bastante lo que hacemos únicamente segun ella; pues si supieramos aprovecharnos de sus lecciones, estas serian la mejor lógica.

*H.* ¿Y á qué se reducen estas lecciones?

*P.* A evitar lo que puede perjudicarnos, y á buscar lo que nos sirve de provecho; pero para esto no es preciso que juzguemos de las esencias de los seres; pues el Autor de nuestra naturaleza no lo exige; antes bien sabe que su conocimiento sobrepaja nuestra capacidad: así solo quiere que juzguemos de las relaciones que tienen las cosas con nosotros, y de las que tienen entre sí, siempre que el conocimiento de estas últimas puede acarreararnos alguna utilidad.

*H.* ¿Qué medio tenemos para juzgar de estas relaciones?

*P.* Observar las sensaciones que hacen los objetos en nosotros; pues la esfera de nuestros conocimientos se dilata en razon de lo que se ex-

tienden nuestras sensaciones; pero pasando de estos limites, nos es imposible todo descubrimiento.

*H.* ¿En qué orden debemos estudiar las relaciones que nos conviene conocer?

*P.* En aquel que pone nuestra naturaleza ó constitucion entre nuestras necesidades y las cosas: así somos tanto mas dóciles á sus lecciones, observamos tanto mas metódicamente, y hacemos lo que nos indica que hagamos quanto mas urgentes son nuestras necesidades, lo que nos manifiesta que nos hace analizar muy temprano.

Como nuestras indagaciones se ciñen á los medios de satisfacer el pequeño número de necesidades con que nos ha revestido la naturaleza, el uso que hacemos de las cosas nos hace ver inmediatamente si hemos hecho bien ó mal estas averiguaciones; y en el último caso nos indica que hagamos otras. Es cierto que podemos caer en errores, porque los encontramos en el camino; pero este camino es el de la verdad, y el que nos conduce á su templo.

Observar relaciones, confirmar ó corregir nuestros juicios con nuevas observaciones es lo que nos hace practicar la naturaleza, y lo mismo que repetimos en cada nuevo conocimiento que adquirimos: y ve aquí á qué se reduce el arte de raciocinar; arte á la verdad tan simple como la naturaleza, que nos le enseña.

*H.* Segun lo que acaba Vmd. de decir, advierto que conocemos en quanto es posible el arte de raciocinar.

*P.* Eso seria cierto, si siempre hubieramos sido capaces de advertir que la naturaleza es quien le enseña, y la única que puede enseñarle: en este caso habriamos continuado como nos hizo principiar; pero nos hemos acordado tarde de ha-

cer esta advertencia, ó por mejor decir, hoy es la primera vez que la hacemos, y la primera que observamos en las lecciones de la naturaleza todo el artificio de este análisis, que ha prestado á los hombres de ingenio el poder de crear las ciencias y de extender sus límites. Pero por una fatal desgracia hemos olvidado estas lecciones: y en lugar de observar las cosas que deseamos conocer, las hemos imaginado, y de suposiciones falsas en suposiciones falsas nos hemos descarreado entre una multitud de errores, que habiéndose convertido en preocupaciones, los hemos adoptado por principios: así nos hemos extraviado cada vez mas, y no hemos sabido razonar sino segun los malos hábitos que habíamos contraído; de modo que el arte de abusar de las palabras ha sido el equivalente del arte de raciocinar: por consiguiente ha sido arbitrario, frívolo, ridículo, absurdo, y ha contraído todos los vicios de las imaginaciones desarregladas.

*H.* ¿Con que para aprender á raciocinar será preciso pensar en corregir estos malos hábitos?

*P.* Sí por cierto: y he aquí la causa de que sea en la actualidad tan difícil este arte, que en sí es facilísimo; pues obedecemos á estos hábitos con mucho mas gusto que á la naturaleza, y los llamamos segunda naturaleza, para excusar nuestra debilidad ó ceguedad: pero en realidad no son sino una naturaleza alterada y corrompida.

*H.* Hemos dicho en una de las lecciones anteriores, que para adquirir un hábito basta repetir una acción muchas veces, y que para perderle basta abandonarle: ¿con que será preciso abandonar los hábitos viciosos que hemos contraído en el modo de raciocinar?

*P.* Es indubitable la necesidad de desnudarse

de estos venenosos hábitos; pero aunque parece á primera vista que es tan fácil adquirir estos hábitos como dexarlos, nos equivocamos.

*H.* ¿Por qué ha de ser mas difícil uno que otro?

*P.* Porque quando aspiramos á contraer un hábito pensamos ántes de obrar; y quando le queremos perder, ya hemos obrado ántes de pensar. A esto se agrega que quando los hábitos han llegado á formar lo que llamamos segunda naturaleza, nos es casi imposible advertir que son malos: por esta razon los descubrimientos de esta clase son los mas difíciles, y como tales se escabullen del mayor número de personas.

*H.* ¿De qué clase de hábitos habla Vmd?

*P.* De los del alma; pues de los del cuerpo todos podemos juzgar solamente con la experiencia, la qual basta para instruirnos en si son útiles, ó nocivos: y quando no son ni uno ni otro, el uso hace de ellos lo que quiere, y juzgamos por él.

*H.* ¿Pero por ventura no están igualmente sometidos á los caprichos del uso los hábitos del alma?

Es demasiado cierto, y por desgracia son tanto mas contagiosos estos hábitos, quanto la alma repugna ver sus defectos, en virtud de una gran pereza para reflexionar sobre sí mismo: así hay personas que se avergüenzan de no pensar como todos los demas: á otros les es muy trabajo no pensar sino por sí mismos; y si algunos tienen la ambicion de singularizarse, las mas veces es para pensar aun peor: en contradiccion consigo mismos no quieren pensar como los demas, y sin embargo no sufren que se piense diversamente que ellos.

*H.* Es terrible cosa, que los que estan en contradiccion consigo mismos se ofenden de que no se piense como ellos!... ¿Supongo que todos estos malos hábitos producirán conseqüencias muy funestas?...

*P.* Son tan funestas, que no se pueden oír sin estremecerse uno y derramar muchas lágrimas.

*H.* Sirvase Vmd. de hacerme un pequeño bosquejo de ellas.

*P.* Quando leas la historia, observarás las diversas opiniones de que está inundado el mundo: verás las ideas falsas, contradictorias y absurdas que ha derramado la supersticion, y juzgarás de la fuerza de los hábitos por el ahinco con que se respeta el error, y por la preferencia que se le concede sobre la verdad: verás como se van multiplicando las preocupaciones con los de órdenes en las naciones, desde su principio hasta su decadencia, y te admirarás de las pocas luces que se encuentran en los mismos siglos que se llaman ilustrados: por lo general, ¿qué legislaciones! ¿qué gobiernos! ¿qué jurisprudencia! ¿qué pocos pueblos han tenido buenas leyes! ¿y qué poco han durado las buenas!...

Finalmente, si fixas tu atencion sobre el espíritu filosófico entre los Griegos, entre los Romanos, y entre los pueblos que les sucedieron, colegirás en virtud de las opiniones transmitidas de edad en edad, lo poco conocido que ha sido en todos los siglos el arte de reglar el pensamiento, y quedarás atónito al considerar nuestra actual ignorancia en este asunto si te acuerdas de que hemos nacido despues de un sinnúmero de hombres dotados de un gran ingenio, y que han dilatado los límites de nuestros conocimientos. Para que no te quede la menor duda sobre este

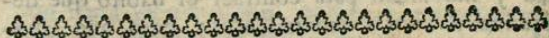
asunto, fixa tu atencion en el carácter de los sectarios: de aquellos espíritus inquietos y orgullosos poseidos de la ambicion de dominar exclusivamente, y sobre todo de singularizarse; así en vez de buscar la verdad la embrollan, excitando qüestiones frívolas, hablando un *guirigay* ininteligible, observando poco, dando sus sueños por interpretaciones de la naturaleza: en una palabra, ocupados en hacerse mal unos á otros, y en acrecentar el numero de sus partidarios, emplean todo género de medios para lograr su objeto, y sacrifican todo á las opiniones que quieren acreditar.

*H.* Ya veo que todo lo que Vmd. me acaba de insinuar es un monton de obstáculos, que embarazan el reconocimiento de la verdad; pero me parece que se puede salir de este laberinto con el hilo de Ariadna; esto es, con las lecciones de lógica que Vmd. me va dando.

*P.* No es tan fácil como te parece.

*H.* ¿Por qué no ha de ser tan fácil como yo creo?...

*P.* Porque los errores se alimentan por las causas que los produxeron; esto es, por las supersticiones, por los gobiernos, por la mala filosofía, y porque se defienden mutuamente, en conseqüencia de estar ligados entre sí: en este supuesto, se gana muy poco ó nada, si no se exterminan de una vez, para lo que sería preciso mudar repentinamente todos los hábitos del espíritu humano; pero estos hábitos, además de estar muy inveterados se hallan apoyados por las pasiones que nos ciegan; así en el caso de que encuentren algunos hombres capaces de abrir los ojos, son muy débiles para corregir cosa alguna, respecto de los poderosos que se interesan en la per-



## PARTE SEGUNDA.

## LECCION X.

*Hijo.* Ya me ha enseñado Vmd. qual es el origen y generacion de nuestras ideas, y el origen y generacion de todas las facultades del alma. Ya sé que la analisis nos ha conducido á estos conocimientos; que ella es el único medio que nos puede llevar á otros, y que propiamente es la palanca del alma; ya acabo de ver qual es el principio físico y ocasional de la sensibilidad y de la memoria: con estos datos ya no habrá *incógnita*, hablando á lo algebrista, que no descubramos.

*Padre.* Me alegro de verte tan animoso. Tienes razon de esperar que descubriremos muchas *incógnitas*: entremos pues á descubrirlas, inquiriendo cómo los *conocimientos que debemos á la naturaleza forman un sistema, en el qual todo está perfectamente ligado; y cómo nos extraviamos quando olvidamos sus lecciones.*

Ya te he dicho que por la palabra deseo no se puede entender sino la direccion de nuestras facultades hácia las cosas que necesitamos, de donde resulta que no tenemos deseos sino porque tenemos necesidades que satisfacer: así las necesidades y los deseos son el móvil de todas nuestras indagaciones.

*H.* ¿En qué se fundan estas necesidades, y los medios de satisfacerlas?

*P.* En la constitucion de nuestros órganos, y en las relaciones que tienen con ella las cosas. Por

## LECCION X.

ejemplo, mi contextura determina las especies de alimentos que necesito, y el modo con que los frutos ó producciones estan formados determinan los que pueden servirme de alimento.

*H.* Sírvase Vmd. de explicarme estas constituciones.

*P.* Si te he de decir la verdad, no puedo menos de confesar que es muy imperfecto el conocimiento que tengo de ellas, ó hablando con mas propiedad, que las ignoro: pero la experiencia me enseña con una gran prontitud, ya por medio del dolor, ó ya del placer, el uso que debo hacer de aquellas cosas que me son absolutamente necesarias. Todos los demas conocimientos me son inútiles; á mas de que la naturaleza ha fixado aquí los límites de sus lecciones, en las quales se nos ofrece un sistema cuya totalidad de partes estan ordenadas perfectamente: así en el caso de que haya en mí necesidades y deseos, habrá precisamente fuera de mí objetos propios para satisfacerlas; por consiguiente tengo la facultad de conocerlos y de disfrutarlos.

*H.* Veo que Vmd. ciñe sus conocimientos á la esfera de un pequeño número de necesidades, y á otro pequeño número de cosas destinadas para su uso.

*P.* Es así; pero aunque mis conocimientos no son numerosos, á lo menos son metódicos, pues los he adquirido siguiendo el mismo orden de mis necesidades, y de las relaciones que las cosas tienen conmigo: por consiguiente descubro en la esfera de mis conocimientos un sistema que corresponde al que siguió el Autor de mi naturaleza, el qual, habiéndome revestido con tales y tales necesidades y facultades, era una sequela natural de semejantes conocimientos é indagaciones.

malas, será necesario que dé todas sus preocupaciones para quedarse á nivel con el que no tiene ninguna: y como esto le costaria mucho trabajo, claro está que se halla en peor disposicion que el que nada sabe. Tambien podria responder con un cuento que he oido á Vmd.

*P.* Pues cuéntalo.

*H.* Habiendo llegado á un lugar un famoso tañedor de vihuela, se dirigió á él un aficionado para que le diera leccion: tratándose de la paga, le propuso al maestro que le debia llevar ménos que á los demas, porque ya estaba bastante adelantado; pero aquel, léjos de convenir con su proposicion, le dixo que le habia de pagar el doble. Esta respuesta le sorprendió; y habiéndolo observado el músico, le dixo: no tiene Vmd. que sorprehenderse, pues si pido á Vmd. doble recompensa, es porque me costará mucho mas trabajo en desarraigarle los vicios que ha contraido, que si no tuviera ninguno.

*P.* Me gusta mucho ese buen humor: me has respondido perfectamente; ahora hazte cargo de los efectos que produce una mala educacion, y que si esta es mala, es porque es contraria á la naturaleza. Ya te he dicho en los principios que los niños se inclinan por sus necesidades á ser observadores y analizadores, y que tienen en sus facultades recientes quanto se requiere para ser uno y otro, y que en algun modo lo son por precision, en tanto que la naturaleza sola los guia. Pero inmediatamente que empezamos á conducirlos, les interceptamos la propension que tienen á observar y á analizar. Suponemos que no racionan, porque no sabemos racionar con ellos; y mientras llega la edad de la razon, que principia sin nuestro auxilio, y que la retardamos por

todos los medios posibles, los condenamos á que juzguen mediante nuestras ocupaciones, preocupaciones y errores. Por consiguiente es preciso, ó que carezcan de talento, ó que éste sea erroneo.

*H.* Si es tan fuerte el poderio de nuestra educacion, ¿cómo es que han disipado sus errores los que han enseñado á Vmd. todo lo que me dice?

*P.* No hay regla sin excepcion: ya te acordarás de lo que te dixe en una de las lecciones anteriores (1), con el motivo de haberme hecho una reflexion muy parecida á ésta; pues ahora te digo que si algunos se distinguen, es porque estan dotados de una constitucion bastante enérgica para vencer tarde ó temprano los obstáculos que hemos opuesto al desenrrollo de sus talentos, y que los demas son plantas que por haberlas cortado por las raices mueren estériles. Dexemos la leccion por esta tarde: mañana examinaremos el principio de *como el lenguaje de accion analiza el pensamiento.*

(1) Leccion IV. Es menester que tengas presente que estas son de aquellas almas raras, &c.

## LECCION XI.

*Hijo.* Cada dia me gusta mas el estudio de la lógica. Quanto me alegrára de que la estudiásen todos mis compañeros. Vmd. me ofreció ayer que me haría ver cómo el language de accion analiza el pensamiento: así espero que empiece quando guste con la leccion de esta tarde.

*P.* Sabe pues que no podemos raciocinar sino á favor de los medios que nos ha suministrado ó indicado la naturaleza: por conseqüencia, es preciso observar estos medios, y cuidar de descubrir porque son seguros algunas veces, y no siempre.

Ya has visto en la leccion anterior que la causa de nuestros errores pende del hábito de juzgar por palabras, cuyo sentido no hemos determinado. Tambien sabes por lo que hemos dicho en la primera parte que las palabras nos son absolutamente necesarias para formarnos ideas de todas especies, y no tardaremos en ver que las ideas abstractas y generales no son mas que denominaciones. En una palabra, todo confirma que no pensamos sino á favor de las palabras lo que basta para que uno llegue á comprehender como ha comenzado con las lenguas el arte de raciocinar, el qual no ha podido hacer progresos, sino en quanto aquellas los han hecho, y por conseqüencia que deben encerrar todos los medios que podemos tener para analizar bien ó mal: luego es preciso no solo observar las lenguas, mas también, si aspiramos á conocer lo que fuéron en su origen, observar el language de accion, por el que se formaron.

*H.* Una vez que son necesarias estas observaciones, sirvase Vmd. indicarmelas para que se satisfaga mi entendimiento.

*P.* Vamos allá. Los elementos del language de accion nacieron con el hombre, y estos elementos son los órganos con que nos armó el Autor de la naturaleza: así hay un language *inato*, aunque no hay ideas de esta especie (1).

*H.* Hemos convenido en que no hay *instinto*: Vmd. me lo vuelve á confirmar ahora, pues me dice que no tenemos *ideas inatas*: así permítame Vmd. le diga, que me parece el language de accion primo hermano del *instinto*, y por consiguiente, que no existe.

*P.* No hijo mio, ... te equivocas. Hazte cargo de que es preciso que precedan á nuestras ideas los elementos de algun language dispuesto anticipadamente; porque sin alguna especie de signos nos seria imposible analizar nuestros pensamientos para darnos cuenta de lo que pensamos, esto es, para verlo de un modo distinto: así nuestra constitucion exterior está destinada á representar todo quanto pasa en la alma, como que es la expresion de nuestros sentimientos y juicios, por lo que nada puede ocultarse quando habla.

*H.* Lo creo muy bien; pues he oido que los pantomimos de Roma decian tanto con sus acciones como los oradores ó los cómicos con las palabras.

*P.* No es admirable que dixeran tanto con sus acciones, quando sabemos que las acciones representan de un golpe todos los sentimientos que

(1) De este parecer son los mas célebres Lógicos. Piquer es uno de ellos, como se puede ver en su obra de Lógica, quando trata sobre las ideas inatas.



experimentamos en el mismo instante ; pues las ideas que son simultaneas en nuestro pensamiento , lo son naturalmente en esta especie de lenguaje ; pero una multitud de ideas simultaneas no podrán presentarse con claridad y distincion , sino en tanto que hayamos contraido el hábito de observarlas unas despues de otras : y á este hábito debemos sin duda la prerogativa de distinguir las con tal prontitud y facilidad , que llena de admiracion á los que no han contraido el mismo hábito , como se ve en un músico , el qual distingue en la armonía todas las partes , sin embargo de que se oyen al mismo tiempo , porque su oido está acostumbrado á observar los sonos y á apreciarlos.

*H.* ¿ Quándo comenzamos á hablar este lenguaje de accion ?

*P.* Inmediatamente que sentimos , apesar de que no tenemos entónces el designio de comunicar nuestros pensamientos. Tampoco pensamos en emplear el habla para darnos á entender , hasta que hemos advertido que nos han entendido ; pero en los principios nada intentamos , porque nada hemos observado. En estas circunstancias todo es confuso en nuestro lenguaje , y nada distinguimos mientras no aprendemos á hacer analisis de nuestros pensamientos : pero aunque todo sea confuso en él , encierra sin embargo todo quanto sentimos y quanto distinguimos en el momento feliz en que sabemos hacer el analisis de nuestros pensamientos ; esto es , de los deseos , de los temores , de los juicios , de los razonamientos : en una palabra , de todas las operaciones de que es capaz la alma ; porque si todo esto no existiese , no podría encontrarlo el analisis.

*H.* A pesar de la claridad con que me expli-

ca Vmd. las cosas , observo que se requiere poner mucha atencion para comprehender esta materia ; y como todo lo que me ha dicho Vmd. hasta ahora lo ha encadenado de tal modo que entendidos bien los principios de sus aserciones , son fáciles de comprehender las conseqüencias que resultan de ellos , sentiria pasar de aquí sin quedar enteramente satisfecho : tenga Vmd. pues á bien desmenuzarme la explicacion *de cómo aprenderán de la naturaleza estos hombres á analizar las cosas* que me acaba de insinuar.

*P.* Con mucho gusto. Todos los hombres tenemos necesidad de socorrernos mutuamente : luego cada uno de nosotros necesita darse á entender , y por consiguiente de entenderse á sí mismo. Como obedecemos á la naturaleza , y sin designio premeditado , segun acabamos de notar decimos de un golpe quanto sentimos ; porque es natural á nuestra accion explicarlo así : sin embargo , el que solo percibe por los ojos no entenderá , si no descompone aquella accion para observar una despues de otra sus movimientos ; pero le es natural descomponerla , y por consiguiente la descompone ántes de haber concebido el designio de hacerlo : porque aunque ve á un tiempo todos sus movimientos , no repara á la primera ojeada sino en aquellos que mas le chocan : á la segunda repara en otros , y á la tercera todavía en otros ; de donde se sigue que los observa sucesivamente , y que en este caso hace su analisis.

No podemos ménos de caer en cuenta tarde ó temprano sobre que nunca entendemos mejor á los demas hombres , que quando descomponemos sus acciones , y por conseqüencia podremos advertir que necesitamos para darnos á entender,

descomponer las nuestras; en cuyo caso iremos adquiriendo paulatinamente el hábito de representar unos despues de otros los movimientos que nos hace practicar á un tiempo la naturaleza, y entónces en language de accion se convertirá para nosotros en un método analítico.

H. ¿Por qué le llama Vmd. método analítico?

P. Porque la sucesion de los movimientos no es arbitraria, y sin reglas; porque siendo la accion un efecto de las necesidades y de las circunstancias en que uno se encuentra, es natural que se descomponga segun el orden impreso por las mismas circunstancias y necesidades; mas aunque puede variar, y realmente varía este orden, jamás puede ser arbitrario, como no lo puede ser en una pintura, en la qual estan determinados el sitio, la accion y el caracter de cada personage, quando se ha dado el asunto con todas sus circunstancias.

Ahora bien, quando descomponemos nuestra accion, descomponemos nuestro pensamiento, tanto por lo que mira á nosotros, como por lo que respeta á los demas hombres, con que analizamos tambien, y si nos damos á entender, es porque nos entendemos á nosotros mismos.

Así como la accion total es la imagen de todo el pensamiento, las acciones parciales son otras tantas imágenes de las ideas de que se compone; con que si descomponemos tambien estas acciones parciales, descompondremos igualmente las ideas parciales, de las que son signos, y formaremos continuamente nuevas ideas distintas.

H. ¿Bastará esta descomposicion para que cada uno analice sus pensamientos?

P. Basta, y rebasta, pues con su auxilio se pueden desenrollar hasta sus mas pequeñas partes;

así siempre que se encuentren los primeros signos, no hay mas que consultar la analogía, la qual suministrará lo que falte.

H. ¿Segun eso no habrá ideas que no pueda expresar el language de accion?

P. Es tan cierta tu consecuencia como innegable, que las expresara con tanta mas claridad y precision, quanto mas sensiblemente se manifieste la analogía en la serie de los signos que se hayan elegido.

H. ¿Luego es necesario haya analogía en los signos que se hayan elegido?

P. Debe haberla precisamente, pues los signos que absolutamente fuesen arbitrarios no se podrian entender, porque no siendo análogos no seria posible que la acepcion de un signo conocido nos condujera á la acepcion de otro signo incógnito.

H. ¿De ese modo la analogía constituirá todo el artificio de las lenguas?

P. Seguramente: y debes saber que son fáciles, claras y exâctas, á proporcion de la claridad y distincion con que se presenta la analogía.

H. Hace poco me dixo Vmd. que hay un language *inato*, aunque no habia ideas *inatas*: le hice á Vmd. una objecion: Vmd. me contestó; pero no llegué á comprehender enteramente esta asercion; y si entónces no pedí á Vmd. una nueva explicacion, fué porque me distraxe con la reflexion que hice sobre los pantomimos, á la que Vmd. me respondió; así le suplico que me aclare esta materia.

P. Con mil amores; atiende las reflexiones siguientes, y se evaporará la nube que te estorba ver la verdad de mi proposicion.

El language á quien llamo *inato*, (el qual es un language que no hemos aprendido, porque es

el efecto natural é inmediato de nuestra constitucion) dice de una vez todo quanto sentimos: de donde resulta que no es un método analítico; que no descompone nuestras sensaciones; que no nos hace advertir quanto contienen; y que por consecuencia no nos suministra ideas. Pero quando se ha reducido á un método analítico descompone las sensaciones, y nos ofrece ideas: mas como este método se aprende, se sigue que no es inato, si se mira por este aspecto.

Por el contrario, baxo de qualquiera respeto que se consideren las ideas, ninguna podrá ser *inata*; pues si es cierto que se hallan todas en nuestras sensaciones, no es ménos seguro que son para nosotros como si no estuviesen, quando no hemos sabido observarlas, y cata aquí la causa de que no se asemejen las ideas del sábio y del ignorante, aunque tengan la misma organizacion, y que se asemejen por el modo de sentir. Es verdad que ambos han nacido con las mismas sensaciones, y con la misma ignorancia; pero el uno ha analizado mas que el otro. Ahora bien; si el analisis es quien suministra las ideas, éstas no pueden ménos de ser adquiridas, porque la misma analisis se aprende y se adquiere tambien: luego no hay ideas *inatas*. Por consiguiente se ratiocina mal quando se dice, *esta idea está en nuestras sensaciones, luego tenemos esta idea*, y sin embargo jamás se cansan algunos de repetir este ratiocinio; porque á nadie se le ha ofrecido hasta ahora que nuestras lenguas son otros tantos métodos analíticos: así no se advertia que no analizamos sino con su auxilio, y se ignoraba que les somos deudores de todos nuestros conocimientos, por cuya razon la metafísica de muchos escritores no

es sino una xerga incomprehensible, tanto para ellos como para nosotros.

*H.* Quedo enteramente satisfecho; pero lo que Vmd. me acaba de decir sobre que las lenguas son métodos analíticos ha encendido de tal modo mi curiosidad, que no se podrá apagar hasta que oiga su explicacion.

*P.* Mañana te daré no solo ese gusto, sino tambien te indicaré la *imperfeccion de estos métodos*.

\* \* \* \* \*

### LECCION XII.

*Hijo.* Vmd. me concede siempre mas de lo que le pido; y esta profusion cariñosa que le merezco me empena cada vez mas y mas en complacer á Vmd, y en dedicarme al estudio.

*P.* No pretendo que hagas nada por complacerme, sino porque te lo dice la razon, la qual no dudo se satisfará con lo que te voy á decir en la leccion de esta tarde.

Concebirás desde luego como las lenguas son otros tantos métodos analíticos, supuesto que ya sabes que lo son tambien el mismo language de accion; é igualmente comprehenderás por lo que te he enseñado, que si careciesemos de este último language; nos veriamos en la imposibilidad de analizar nuestros pensamientos, á no haberlo suplido con el language de los sonidos articulados; pues el analisis no se hace ni se puede hacer sino á favor de signos.

*H.* Tiene Vmd. razon: todo eso resulta de mi última leccion.

*P.* Tambien es menester notar, que si el analisis no se hubiese hecho desde luego con los signos del

lenguage de accion, jamás se habria hecho con los sonidos articulados de nuestras lenguas.

*H.* ¿Y por qué?

*P.* Porque una palabra no podria transformarse en signo de una idea, si ésta no hubiera podido demostrarse en el lenguaje de accion, y porque no podria demostrarla este lenguaje, en caso de no haberla hecho observar separadamente de qualquier otra. Ten presente estas reflexiones, y recuérdate que no saben los hombres lo que pueden hacer hasta que la experiencia les obliga á reparar en lo que hacen, siguiendo únicamente la naturaleza; y por esta razon nunca han aplicado designio alguno á otras cosas sino á aquellas que ya habian hecho antes de haber pensado en hacerlas: así me persuado á que se confirmará siempre esta observación, é igualmente á que en el caso de habérsenos ocultado, se raciocinaría mejor de lo que se acostumbra.

*H.* Si no saben nada los hombres hasta que la experiencia les hace observar lo que hacen, se seguirá que no piensan en hacer analisis hasta despues de haber notado que las han hecho; y asimismo que no piensan en hablar el lenguaje de accion para darse á entender hasta despues de haber advertido que por su medio se entendian: se seguirá tambien, que no han pensado en hablar con sonos articulados hasta despues de haber observado que han hablado con semejantes sonos; y por último, que las lenguas empezarian antes de haber pensado en formarlas.

*P.* Todas esas conseqüencias son justas; es evidente que las lenguas empezarian ántes de haberse pensado en formarlas, como hubo Poetas y Oradores antes de pensar en serlo. Mira lo fecundo que es en verdades un principio cierto: por no haberlo tenido presente se ha atormentado la imaginacion de los sabios en la pesquisa del origen de las lenguas: quité-

monos de cuentos, y convengamos en que todo lo que han llegado á ser los hombres lo han sido desde luego, por solo la naturaleza, y que no han estudiado para serlo, sino quando han observado lo que la naturaleza les habia precisado á hacer, pues ella es la que todo lo ha principiado, y siempre bien: verdad que nunca se repetirá bastante.

*H.* Quedamos de acuerdo en que las lenguas se hablaron antes de haber pensado en formarlas; ¿pero no les sucedió á éstas lo mismo que á todas las invenciones mecánicas; esto es, que son imperfectas en los principios?

*P.* Todo lo contrario: á menos de que no entiendas por la palabra *principios* las primeras experiencias.

*H.* Me dexa Vmd. sorprendido.

*P.* ¿No te haces cargo de que las lenguas no pudieron menos de ser métodos exâctos, mientras no se habló sino de cosas relativas á las urgencias de primera necesidad, porque si ocurría entonces suponer en un analisis lo que no debia haber, la experiencia se lo advertia al momento, y que por consiguiente, se corregian prontamente los errores?

*H.* ¿Pero estas lenguas serian entonces muy limitadas si se ceñian á las urgencias de primera necesidad?

*P.* Es muy cierto, mas no porque fuesen limitadas serian menos exâctas, y quizas las nuestras no lo son tanto, pues su exâctitud no consiste en hablar de muchas cosas confusamente, como sucede á las nuestras, sino en hablar con claridad, aunque sea pequeño el número.

*H.* Una vez que las lenguas fueron exâctas, mientras no se habló sino de cosas relativas á las urgencias de primera necesidad, es una lástima que nos hayamos descarriado en lo sucesivo: pero diga-

me Vmd. ¿por qué no se sigue el mismo rumbo con todas las palabras de que se compone ahora nuestro language?

*P.* Porque los hombres analizaban sin percibirlo, y no advertían que la exactitud de las ideas se las debían únicamente al análisis, por no conocer toda la importancia de ese método; así analizaban menos, á proporcion que se descubria menos la necesidad de analizar; pero quando estuvieron asegurados de poder satisfacer sus urgencias de primera necesidad, se formaron otras ménos necesarias; se pasó despues á otras menos precisas, y al cabo se llegó por grados hasta forjarse necesidades de pura curiosidad; necesidades de opinion; y en fin, necesidades inútiles, todas ellas á qual mas frívolas.

Entonces cada día se fue conociendo menos la necesidad de analizar: inmediatamente se declaró un prurito de hablar, y se hablaba antes de tener ideas de lo que queria decirse, ya habia pasado el tiempo en que los juicios se sometian naturalmente á la prueba de la experiencia, y en que existia el mismo interes en asegurarse de si las cosas de que se juzgaba eran tales como se suponian: así se complacian en creerlas sin exámen, y un juicio que habian formado por hábito se admitia como una opinion indubitable: lo peor fue que estas equivocaciones eran freqüentes, porque las cosas de que se juzgaba no se habian observado, y muchas veces no podian serlo: entonces el primer juicio erroneo produjo un segundo, y muy en breve les siguieron otros infinitos, pues la analogía conducia de error en error.

*H.* ¿Fué acaso general este contagio?

*P.* Los mismos filósofos no se escaparon de él hasta ahora poco, que aprendieron la analisis, y por desgracia aun no la emplean sino en las matemáticas, en la física y en la chímica: á lo ménos no

conozco ninguno que haya sabido aplicarla á toda especie de ideas, ni que haya considerado las lenguas como otros tantos métodos analíticos.

*H.* Ya no me admiro de que las lenguas se hayan convertido en métodos defectuooos.

*P.* A todo lo que te he dicho en orden á los vicios que han debido contraer las lenguas, se agrega que el comercio aproximaba los pueblos, los quales cambiando en algun modo sus opiniones y preocupaciones, de la misma suerte que las producciones de su suelo é industria, confundian las lenguas, y la analogía ya no tenia poder para guiar al espíritu en la acepcion de las palabras, hallándose tan ignorado el arte de racionar, que en algun modo se podia decir que era imposible aprenderlo.

*H.* ¿Pero una vez que fueron puestos los hombres por su naturaleza en el camino de los descubrimientos, parece que aunque se descarriasen era regular volvieran á meterse alguna vez en él, y por consiguiente que no se desviasen mas?

*P.* No hay duda en que volvian á este camino no solo una vez, sino varias; pero como volvian sin advertirlo, porque jamas habian estudiado el analisis, se extraviaban nuevamente; y ve aquí la razon de que se hayan hecho esfuerzos inútiles en el discurso de algunos siglos para descubrir las reglas del arte de racionar, que no sabiamos donde hallarlas, y que creiamos encontrarlas en el mecanismo de la conversacion, á pesar de que ésta dexaba subsistir todos los vicios de las lenguas.

*H.* ¿Pues de qué modo hubieran encontrado las reglas del arte de racionar?

*P.* Observando nuestro modo de concebir, y estudiándolo en las facultades de que nos dotó nuestra naturaleza: para esto era preciso advertir que